

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Subjetividad y sociedad tecnológica: el desvanecimiento del yo.

Beretervide, Virginia.

Cita:

Beretervide, Virginia (2023). *Subjetividad y sociedad tecnológica: el desvanecimiento del yo*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/63>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/s39>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SUBJETIVIDAD Y SOCIEDAD TECNOLÓGICA: EL DESVANECIMIENTO DEL YO

Beretervide, Virginia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el marco del progresivo avance de los medios tecnológicos y digitales, una de las problemáticas del mundo actual, el intento de este trabajo ha sido adentrarse en el problema de la paulatina pérdida del contacto con el mundo de la vida, pérdida que también conlleva el ocultamiento de la subjetividad y del valor de la conciencia personal. En orden a este objetivo se ha tomado como punto de partida el pensamiento de Michel Henry, uno de los representantes del giro de la fenomenología husserliana, dado el acento que pone sobre la inmanencia pura de la vida en unión con la subjetividad, emergiendo el ego como lugar antropológico y como afección sintiente. Siguiendo el hilo de recuperación del valor del sujeto, se han indagado referencias a esta temática en algunos representantes del pensamiento antiguo, desde Aristóteles hasta las escuelas cirenaica y estoica y posteriormente en el pensamiento de San Agustín y de Duns Scoto en la Edad Media. La noción de aura en Walter Benjamin y el acceso al decir poético en Heidegger y Hölderlin, han sido visualizadas como posibles aperturas a otra dimensión ontológica por la que podríamos llegar al encuentro con lo vital y a la recuperación de la subjetividad.

Palabras clave

Subjetividad - Afectividad - Narcisismo - Vitalidad

ABSTRACT

SUBJECTIVITY AND TECHNOLOGIC SOCIETY:
THE FADING OF THE SELF

Within the framework of the progressive advancement of technological and technical media, this work aims to consider the loss of contact with vital reality and its implications with subjective consciousness, in order to get some approaches for the full restoration of the self. With regard to this objective, our starting point has been the phenomenological thought of Michel Henry, one of the representatives of the turn of Husserlian phenomenology, given the emphasis he places on the pure immanence of life, together with subjectivity and interiority. In the search of a main thread in regard to this matter, we have investigated some antecedents in relationship with the importance of subjectivity, among the schools of ancient thought, from Aristotle to the cyrenaic and to the stoic school, and subsequently San Agustín and Duns Scoto in the Middle Age. The notion of "aura" in Walter Benjamin and the introduction to the poetic saying in Heidegger

and Hölderlin, have been visualized as possible openings to another ontological dimension, through which we could recover not only the vital world, but also the fullness of the lost subjectivity.

Keywords

Subjectivity - Affectivity - Narcisism - Vitality

El auge insuprimible de la digitalización de la realidad que tiene cada vez más a romper su conexión con lo vital, ha contribuido a la banalización y al descenso de la valoración de lo afectivo. Es por eso que nos ha parecido necesario hacer un llamado de atención sobre la pérdida y empobrecimiento de la subjetividad que conlleva paulatinamente una pérdida de la sensualidad y de la afectividad.

No es en vano, por lo tanto, intentar una vuelta al sí mismo frente a la propuesta desafiante que nos trae el mundo digital, al reemplazar las cosas por su representación, lo concreto por lo virtual, la auténtica sensación por el estímulo nervioso tele-dirigido.

Y no es en vano intentar volver a un acceso a la experiencia pura del sí mismo, al contacto directo de los sentidos con el mundo, anterior a todo concepto e idea, dada la multiplicidad inagotable de lecturas que ofrece la realidad en su diálogo con la sensibilidad.

¿Cómo hablar, por lo tanto, de asumirse a sí mismo?

¿Cómo recuperar el protagonismo del sujeto frente a la afirmación de perspectivas múltiples y de tramas lingüísticas que ponen en su lugar un "sujeto construido?"

El avance tecnológico no ha logrado aún descartar las amenazas de un derrumbe central del sujeto que no soporta el aburrimiento de estar frente a sí mismo como no sea en la búsqueda narcisista de salvarse de sus propios trastornos y salir de sus fracasos, lo que conlleva indefectiblemente un debilitamiento de lo afectivo.

A su vez, la copresencia con el mundo al que accedemos virtualmente puede vivirse bajo una modalidad empática pero también bajo una modalidad de exclusión, de ostracismo, de narcisismo, dado que nuestra empatía se ha vuelto cada vez más dependiente de la imagen. Y esto contribuye a una visión escindida de mí mismo, como separado de mi imagen por un doble casi idéntico pero inalcanzable detrás de las pantallas proyectándose a una doble revelación: soy tanto afuera en el mundo real como afuera en el virtual, un segundo yo, un avatar digital.

Casi paulatinamente y sin tomar conciencia, el hombre abolió la inmediatez con lo vital en el intento de establecer una comunicación sin fronteras, dislocando el espacio y deshabitando el tiempo.

Desde la fenomenología la idea de “sí mismo” asume su significatividad según la historia que le precede y condiciona, aún sin ser explícita, reconociendo la conformación de la identidad en una doble dimensión de temporalidad radical y de un salir de sí abriéndose al otro.

Si bien hay una tensión entre autonomía y heteronomía, unidad y extrañamiento, nos encontramos frente al desafío de recuperar al sujeto, sin que esto signifique su estatificación ni la renuncia al entramado de sentidos de un yo al nudo de relaciones en que se constituye la subjetividad.

En este intento de restauración del sujeto como así también de lo vital, hemos recurrido por un lado al pensamiento de Michel Henry, fenomenólogo que une la experiencia pura de la vida con la recuperación de la interioridad, y por otro al rastreo de algunos antecedentes en el pensamiento antiguo que confirman desde ese entonces la importancia de la búsqueda de la subjetividad.

En M. Henry encontramos una restauración de la plenitud vital en su adhesión a la experiencia pura de la vida unida a la interioridad.. La vida para él es la presencia de sí a sí misma, sin ninguna tendencia hacia afuera, en cuanto acontece como un venir hacia sí misma generando su ipseidad mediante un proceso de autoafección. Esto implica la suficiencia absoluta de una interioridad radical.

Obviando el peligro de caer en una inmanencia radical, su pensamiento pone de manifiesto la posición metafísica del individuo viviente en tanto engendrado en la vida en la que se sustenta nuestro ser. En tal pensamiento el centro de gravedad es la ipseidad o el sentimiento de sí, con lo que se establece una unidad entre ipseidad, inmanencia y subjetividad, así como una unidad entre las afecciones y la afectividad misma, de tal manera que toda impresión afectiva está acompañada por el yo soy. El ego se yergue como lugar antropológico en tanto subjetividad sintiente y como interioridad radical que se da en una relación entre lo que afecta (fenómeno) y la experiencia de la afección (afectividad). Es esta inmanencia de la afectividad pura que salva al yo de su exilio y le permite su autoapropiación personal como único e intransferible, y una vuelta hacia lo vital en tanto que la Vida es la subjetividad absoluta que se experimenta a sí misma sin distancia y en la que reposa la esencia de la ipseidad. La importancia de la subjetividad y de la huella ejercida sobre ella de las afecciones ha sido rastreada y destacada desde la antigüedad en algunos de los pensadores griegos.

En la escuela cirenaica, una de las escuelas socráticas menores, se puede ver la importancia de la aprehensión subjetiva y su influjo en el sujeto.

Aristipo de Cirene se centraba en la afección misma, sin considerar los lazos entre la realidad y el pensamiento respecto de nuestras afecciones; los cirenaicos se quedan con lo que les

aparece, los fenómenos, con lo que el pathos del sujeto da la clave para encontrar un punto de certeza. De ahí la tarea de la filosofía como conocimiento de sí.

Aristóteles, a su vez, con su noción de sentido común, posteriormente retomada por San Agustín como sentido interno, apela a la necesidad de la presencia de un sujeto en forma de autoconciencia, que posibilite la relación cognoscitiva mutua de las distintas impresiones.

Es justamente la unidad del sujeto la que posibilita la unidad de las sensaciones: lo único no es la impresión sensible sino el acto sintético cognoscitivo. Este sentido común, que unifica inteligencia y sensibilidad, exige la unidad e identidad del sujeto que lo realiza, de tal manera que el sujeto siempre estará presente con su autoconciencia cuya actividad acompaña a cualquier clase de acto humano. Estas ideas las va desarrollando a través de distintas partes de su obra como en el *De anima*, III, 2 y en la *Ética nicom.*, IX, 9, 11 70, en donde dice; “...*hay algo (en nosotros) que percibe que nosotros cumplimos actos por lo cual percibimos percibir y pensamos pensar; ahora, el hecho de que percibamos y pensemos es que existimos, ya que el existir es sentir y pensar*”.

En otra de las escuelas griegas del período helenístico, el estoicismo, aparece la interesante noción de “*oikeiosis*” en relación con la autoconciencia, que hace referencia al modo en que el viviente se apropia de su constitución y de su conciencia, en tanto impulso de autopreservación y aprehensión de sí. En relación con la subjetividad, esta noción alude a la percepción que el ser vivo tiene de sí mismo al cabo de un proceso de retrotraimiento sobre sí que hace que se experimente y tienda al desarrollo de su naturaleza. Así también para Séneca, filósofo del estoicismo romano, cada ser en el mundo viene llamado a mostrar su auténtica naturaleza y actuar de acuerdo a ella buscando activamente lo que le permite seguir existiendo.

Encontramos referencias también en San Agustín, con su ya aludido sentido interior, noción presente a lo largo de todas sus *Confesiones*, pero descripto específicamente en su obra *De quantitate animae*, noción con la que abre un nuevo sentido de la interioridad como repliegue íntimo en la búsqueda de Dios. En él, el lenguaje de la interioridad realiza el giro hacia nuestros propios actos como nuestros, haciéndonos conscientes de nuestra propia conciencia y acentuando el sí mismo en tanto sujeto de una experiencia sola y absolutamente mía.

No deja de ser interesante también a este respecto la noción de “*hecceitas*” que presenta Duns Scoto, filósofo de la escuela franciscana del siglo XIV, noción que toma como principio de individuación del compuesto humano, en oposición a la teoría aristotélico-tomista que postulaba la materia signata quantitate como principio de individuación. Si bien Duns Scoto no llega aún a la profundización en el concepto de persona, abrió el camino para la existencia incomunicable de la existencia humana así como para la noción de solitud como la estructura única e incomunicable de la persona humana, como evento absolutamente

independiente que no puede transmitirse ni comunicarse.

En este breve recorrido por algunas de las posiciones de la antigüedad que ponen el acento en el lugar de la subjetividad, no es menos importante destacar el intento de recuperación del contacto perdido con lo vital, sin sustitutos que anulen esta experiencia pura, impidiendo a su vez la apertura a la esfera del misterio, a lo inaccesible que oculta toda realidad.

La hiperreflexividad del mundo tecnológico causa este trastorno narcisista de la ipseidad que lleva a la reificación de la experiencia subjetiva tanto como a la alteración de la experiencia del sí mismo, tendiendo a sustituir la inmediatez de la vida por simulacros que dislocan la realidad, el espacio y el tiempo, convirtiéndonos en sujetos deshabitados.

El auge de la virtualidad, a la vez que nos ha hecho perder el diálogo de los sentidos con el mundo, quizá nos ha hecho perder también la capacidad de nuestra mirada de trasponer el mero límite de las cosas y abrirnos a otra dimensión ontológica que pueda restituir el estatuto de lo sagrado, no en tanto teológico, sino como nueva manera abarcante de asumir la realidad en tanto forma de presenciar ante el hombre el misterio. Sería en cierto modo como llegar a la potencia de algo ausente, como el reverso inescindible de toda aparición, como un decir que sobrepasa lo dicho y en el que la autoafección traspasa en gran manera lo puramente dado en la percepción de las cosas.

El filósofo Walter Benjamin, al referirse a la destrucción cultural y artística en la época de la reproductividad técnica, introdujo el concepto de "aura" como aquello que se ha perdido: una vez que la cultura es consumida a través de sus reproducciones, el sujeto pierde la capacidad de relacionarse auráticamente con sus objetos. Si bien lo utiliza para la experiencia estética, especialmente en la cualidad excepcional de la fotografía en las décadas previas a la industrialización, este concepto hace referencia a un modo de experiencia que suele describirse como trascendente respecto a nuestras formas cotidianas de relacionarnos con el mundo. Es la experiencia de una distancia que no es sólo una medida y que está preservada aún en la proximidad, trascendiendo nuestra mera percepción del objeto hacia una "opacidad" interna de la experiencia que nos abre a una actitud contemplativa.

La decadencia del aura está relacionada con la cultura de masas en la sociedad actual: las formas típicas de la experiencia de masas nos acercan espacial y humanamente a las cosas quitándole la envoltura aurática a cada objeto, eliminando la nostalgia de lo distinto y desmitificando el mundo.

Siguiendo este concepto, el filósofo Byung Chul Han, en su libro "*La expulsión de lo distinto*" afirma que la "falta de distancia es propia de lo digital" y que "la sociedad digital de la transparencia elimina el aura y desmitifica el mundo" (p. 16-17)

"Poéticamente habita el hombre la tierra" había dicho el gran poeta alemán Hölderlin. No está lejos de esto Heidegger, al afirmar, en íntima relación con este poeta que el lugar privilegiado de lo sagrado es el canto del poeta, siendo la palabra poética el decir fundacional en obediencia a la donación de lo sagrado.

En un mundo que actualmente se autodestruye, el último intento de recuperar la vitalidad ahogada por la técnica podría quizás ser la apertura a esta nueva dimensión abarcante de la realidad, una nueva manera de asumirla a través de los caminos perdidos de la poesía, el arte, la naturaleza, e incluso de la experiencia mística. Sería un intento de restituir el estatuto inaparente y perdido de una nueva dimensión ontológica en tanto apertura a un marco especial bajo el cual toda realidad, convertida en hierofanía nos abre un camino revelador y nos pone en presencia del Misterio.

Quizás en esta apertura pueda el hombre de hoy recuperar la vitalidad ahogada por la técnica así como la plena posesión de su subjetividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles: Obras completas, Ed. Aguilar, 1964.
- Byung-Chul Han (2017). *La expulsión de lo distinto*, Barcelona Herder.
- Callejo, A. (2005). "Interioridad y narración de sí en San Agustín" - *Themata*, N° 35, pags. 337-342.
- Daros, W.R. (2005). "El problema de la identidad - Sugerencias desde la filosofía clásica", *Invenio*, pags. 31-44.
- De Biaisi, P.-M. (2022). *El tercer cerebro: una pequeña fenomenología del Smartphone*, 1ª ed., Buenos Aires, Ampersand.
- Elías, G.S. (2013). "La haecceitas como base de la solitud en Duns Scotus", *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, N° 64, pags. 91-100, ISSN: 1130-0507.
- Heidegger (2010). "Los Himnos de Hölderlin: "Germania y "El Rin", *Biblos*, en *Anclajes*, Vol. XIV, N° 14, Univ. Nacional de La Pampa, pags.209-211.
- Henry, M. (2015). *La esencia de la manifestación*, Salamanca, Sígueme.
- Henry, M. (2007). *Filosofía y fenomenología del cuerpo*, Salamanca, Sígueme.
- Hölderlin (1986). *Obra poética completa*, Ed. Bilingüe, Barcelona, Mandri.
- Inverso, H. (2016). *Fenomenología de lo inaparente*, Bs.As., Prometeo.
- Mena Malet, P. (2019). "El pathos de la vida de y de la existencia: la fenomenología en busca de una ampliación de la razón", en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 36 (1), pags. 201-222.
- Mondolfo, R. (1969). *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*, Bs. As., Lopez S.R.L.
- Mondolfo, R. (2003) *El pensamiento antiguo*, Tomo II, Bs.As., Biblioteca de obras maestras del Pensamiento.
- San Agustín: "De la cantidad del alma" en *Obras completas* en ed. Bilingüe, Tomo III, Madrid, BAC.
- Teba de la Fuente, V. (2016). "Yo soy mi cuerpo. La concepción henryana del ego como emergencia de una subjetividad corporal desde la inmanencia radical y patética de la vida" - *Daimon, Rev. Internacional de Filosofía, Suplemento 5* (2016), 145-153 - ISSN: 1130-0507 (papel) y 1989-4651 (electrónico).
- Uslengui, A. (comp.). (2010). *Walter Benjamin: Culturas de la imagen*, Bs. As., Eterna Cadencia.
- Weigel, S. (1999). *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamin*, Buenos Aires, Paidós.